

Cotilleos, pataletas y una partida de mus

Cuarenta y ocho horas después de la aparición del último número de EL BANZO, el presidente de la Diputación provincial, Constantino Palomino se reunía con los informadores. Objetivo único: leer una declaración "que tenía preparada hace mucho tiempo, esperando el momento oportuno para hacerla pública". Declaración escueta, cuyo párrafo central decía:

"En los tres años y medio que estoy trabajando en mi querida provincia, en ninguno de mis pocos discursos y declaraciones, ni tampoco en mis hechos, he dado pie para que se me encasille en grupos, tendencias o personalismos.

Quiero decir con esto que, desde que estoy en Cuenca, sigo siendo leal, y vuelvo a subrayar esta palabra, a mis principios, a mi provincia y a mi Patria".

Más adelante, el presidente afirmó que su actitud personal e independiente, le había acarreado algún disgusto.

No es cosa de repetir aquí el texto íntegro de la declaración bien aireada en su momento, pero sí conviene, en aras de la verdad, reproducir un párrafo, tal y como fue escrito y leído por el señor Palomino, porque la versión ofrecida por el periódico local contenía una pequeña variante sobre el original, que era éste:

"No debemos extrañarnos que los primeros pasos de este actual aire de democracia, son siempre los más difíciles, y por lo tanto se prestan a comentarios, rumores, teorías, *pataletas*, etc., siempre producto de falta de preparación en todo aquello que se inicia". En la versión publicada en el periódico había desaparecido la palabra "pataleta", si bien parece que tal supresión no fue iniciativa del presidente.

Aguas ligeramente movidas

Tras la tempestad viene la calma, dicen. En este caso conflictivo del relevo en la Diputación, no gozamos todavía de

una calma chicha pero las aguas están ya más remansadas, aunque algún pequeño torbellino puede todavía detectarse.

Un buen ejemplo de que los diputados parecen, al menos exteriormente, unidos



"SIEMPRE HE SIDO INDEPENDIENTE"

en torno a su nuevo presidente es el resultado de la votación para elegir procurador en Cortes en representación de la Diputación: unanimidad a favor de Palomino.

De algún modo, eso es lo que desea la provincia: pelillos a la mar y vayamos todos juntos por la senda del progreso y el esfuerzo. Empeño difícil, porque hay muchas —o algunas— suspicacias heridas y también alguna buena dosis de ganas de enredar las cosas.

Para quienes gustan de estar al tanto de todos los cotilleos de esta reducida familia, el mayor entretenimiento ha estado —y aún seguirá estando algún tiempo— en espiar las reacciones, frases, medias frases e indirectas entre Palo-

mino y Muñoz Durán, en las escasas ocasiones en que ambos han coincidido. Y en contar, también, las veces que podían haber estado juntos y no lo estuvieron. Una cena: "Está uno, ¿vendrá el otro?". Un acto: "Estaba en la puerta y se ha marchado al ver que ya estaba el otro". ¿Es así? ¿Se puede llegar a estos extremos?

Es difícil de creer en dos personas que se entretienen jugando una pacífica partida de mus, el 18 de marzo. Ciertamente

formando parte de parejas distintas, pero compartiendo la misma mesa en el más sociable de nuestros juegos.

Pedir la independencia

De todos modos, la papeleta que tiene ante sí el presidente no es fácil en un sentido. Y no por su persona, sino por la nueva situación creada al amparo de la Ley de Bases de Régimen Local, a la que tantas vueltas se le está dando y más que habrá que darle.

Porque, en lo que afecta a las provincias, la Ley ha venido a reconocer una cierta independencia funcional, adju-